

A MI QUERIDA AMIGA ADELA TEXÉIRA EN SUS DIAS. (DEBAJO DE UNA LIRA Y PENSAMIENTOS DIBUJADOS EN SU ALBUM).

por Ana María Sólo de Zaldívar e Hidalgo-Chacón.

¡Con cuanto afán hoy te diera
felicidades sobradas
tan dulces como tus ojos,
tan grandes como tus gracias,
tan puras como tus sueños
y cual tus virtudes tantas!

Pero yo... ¡que puedo darte
si no tengo más que lágrimas...
desencantos y tristezas...
y delirios, que me amargan
la existencia, sin dejar
ni una ilusión en el alma!

¡Cómo ofrecerte alegría
si la pena me quebranta!
¡Cómo ofrecerte venturas!
¡Cómo darte yo esperanzas!

¡Ay, Adela; si tu dicha
consistiera en mi desgracia
cuán feliz serías siempre!
¡Qué felicidad tan larga
te esperaría en el mundo
y cuanto en él tu gozaras!
¡Tan constantes son mis penas!
¡Tan grandes y tan amargas!

Dulce lira cuyos sones
melancólicos hoy guardas,
como mezcla de recuerdos
de amores y esperanzas.

Purísimos pensamientos
que surgisteis de su alma
brotando de sus pinceles
cual dulce ilusión que alaga.

Prestadme vuestros acentos
de ternura delicada.
Vuestros colores y notas,
vuestra armonía y fragancia,
para pintar a mi amiga
la felicidad tan alta
que los Ángeles del Cielo
disfrutan en su morada,
y que quisiera este día
poder tierna procurarla,
en unión de otros mil goces
que su pecho ambicionara.

Símbolo sed además
de mi afecto y confianza;
recordarla mi cariño,
que no es cual esas que pasan
sin dejar, fugaces, huellas,
ni impresiones en el alma.

Decidla en vuestro lenguaje
que en el mundo no habrá nada
que me aleje de su afecto,
ni que me impida el amarla.

Y ya que no tengo dichas,
pues huyeron con luz vaga,
tú lira, con tus acentos
lleva la paz a su alma,
contándole mil venturas
de esas que en los sueños vagan
con imágenes risueñas
y concepciones doradas.

Y vosotros, pensamientos,
cuidad mucho en recordarla
que en el mío está constante
su tierna amistad grabada.

Y que, si no tengo dichas,
ni consuelos, ni esperanzas,
porque están iay! ya tan lejos...
que nunca podré alcanzarlas...
tengo un alma que reciba
sus penas y sus desgracias,
unos brazos que la estrechen
si sufre por cualquier causa...
Y sobre todo,...un tesoro:
¡Aún tengo en mis ojos lágrimas!

Periódico Semanal "La Prensa".
Año I, Número 37, 12 de Septiembre de 1886.

A MI MEJOR AMIGA LA DISTINGUIDA SRTA. CATALINA DE PERALTA Y TORRES-CABRERA.

por Pedro de Torre-Isunza y Falcón.

Sé, Catalina, que tú no sabes
lo que de fijo ninguno ignora;
sé que no sabes que a tu hermosura
no es comparable ninguna otra;
sé que no sabes que de tus ojos
los mismos astros su brillo toman,
y que es más tuya la luz del cielo
que de los astros que te la roban;
sé que ninguno concebir puede
que tú a ti misma te desconozcas,
y que no sepas que eres más linda
que la más linda de las hermosas,
más que las flores
cuando la aurora
derrama en ellas
llanto de aljófar.

Mas yo que admiro tus mil encantos
y que contemplo tus gracias todas
y que te digo que eres tan bella,
debo decirte, que si lo ignoras,
es porque nunca, jamás has visto
en un espejo tu imagen propia
sin que los velos de la modestia
ante el espejo se te interpongan.

Así tan solo puede explicarse
que tú a ti misma te desconozcas,
y que no sepas que eres más linda
que la más linda de las hermosas ...
más que las flores

cuando la aurora
vierte el rocío
sobre sus hojas.

Revista Hispano-Americana "La Ilustración".

8 de Marzo de 1885.

EL ABANICO DE CAROLINA.

por Pedro de Torre-Isunza y Falcón.

Abanico ligero
que juguetas,
refrescando, al mecerme,
sus labios rojos;
dile, dile a mi amiga
cuando la veas
que no hay ojos tan bellos
como sus ojos;
dile que hasta el sol mismo
de Andalucía
cuando tiñe los cielos
con su arrebol
el fuego de sus ojos
envidiaría! ...
dile que si los abre
despierta el día;
dile que si los cierra
se oculta el sol.
Dile que son los versos
que la dedico,
como prenda amistosa
dulce presea,
y dile de mi parte,
te lo suplico,
que recuerde mi nombre
cuando los lea.

Revista Hispano-Americana "La Ilustración".

23 de Mayo de 1886.

ELEGÍA

por Juan Donoso-Cortés y Fernández-Canedo.

Tú que elevando la tranquila frente
Marchas de luto y de silencio llena,
Y tu estrellado velo
Tiendes, ó Noche, en majestad serena
Por el fulgente cielo;
Dulce concede plácida acogida
En tu regazo blando
Al que cansado de arrastrar su vida,
Bajo el peso fatal que su alma agobia
Respira sollozando.

Todo es reposo en ti: por blandas flores
Aquí el arroyo su cristal desata,
Contemplando en su curso perezoso
Tu carro adormecido y silencioso
Coronado de sombras y de plata.

Y mas allá... iqué lúgubre gemido
Tu hondo silencio a quebrantar se atreve!
¿Será tal vez el viento que escondido
Manso susurra entre la rama leve,
Depuesto ya su furibundo ceño?
¿O la tímida virgen que suspira,
O el eco plañidor de infiusto sueño?
Mas no... un sepulcro solitario miro:
El Genio del dolor el himno canta
Que al fuerte eleva y al feliz espanta.
¡Salud paz del sepulcro! en tu hondo seno
Sorda enmudece la profana lira,
Horror no causa el espantoso trueno,
Y la voz del placer helada espira.
¿Quién en tu abismo cóncavo se esconde?

Al inspirado son del plectro mío
Rompe el silencio del sepulcro frío,
Eternidad, responde.

Purpúrea faja retiñó sangrienta
La tibia luna, y su esplendor cubría
Con fuego misterioso;
El rayo cruza el aire; brama el trueno;
Y ella en su curso lento parecía
Mancha de sangre sobre azul sereno.
Con sonante fragor rómpese en tanto
La losa sepulcral, y en el momento
Mi vista se hunde en su profundo aliento:
Lo que entonces miré, dígalo el llanto,
Y el concertado son del triste canto.

Bella como entre nácares llevada
Pálida reina de la noche umbrosa,
Que de blancos jazmines coronada
En la trémula fuente se reposa,
Vi en el cóncavo seno de la tumba
Una beldad que en plácido desmayo
Estar me parecía,
Como la rosa que perece en mayo
Al espirar el moribundo día.

¿Quién con su aliento emponzoñado pudo
Helar el seno que antes palpitaba,
Ajar el blanco lustre en que brillaba,
Y cortar de su vida el bello nudo?
Esto dije: y lanzando hondo gemido
Un eco me responde:
"Quien la beldad en el abismo esconde
Es quien en luto y destrucción se goza,
Y en el yermado campo de la vida

Emponzoñado sella
Con dura planta inextinguible huella:
Tú que el silencio del sepulcro rompes,
Alza la frente y mira ,
Como espantoso en el espacio gira".

Pavoroso estampido
Rueda sonando entonces en occidente;
Las alas agitando
Horrido monstruo la nublosa frente
Pálida y sola ostenta
En medio al aire infecto que respira,
Y en el suelo su sombra delineando,
Entre las nubes espantoso gira.
Cual negro torbellino
De horrores precursor, hiende la esfera,
Que en luto tiñe su fatal carrera:
Como tormenta muda,
El silencio pasa,
Fatídico esplendor de ardiente rayo,
Que nace y muere, y cuanto mira abrasa.

¿Pero qué acento dulce y melodioso,
Como el último son de arpa que gime,
Hiere mi pecho que el dolor oprime
Con eco misterioso?
Allí un ciprés... su solitaria rama
Que el viento suave mece
Con la nocturna llama
Y al vapor de la tumba se alza y crece.
¡Una lira también!... ¿por qué tus cuerdas
¡Ay! muchas yacen, y la voz del viento
Solo susurra en ellas
Con monótono acento

Al pálido brillar de las estrellas?
Y tú que silencioso y reclinado
Sobre la rama fúnebre suspiras,
¿Eres el Genio de la noche airado
Que los vapores de la muerte aspiras?
Y si eres un mortal, ¿por qué no crece
Mustio ciprés y solitaria rosa,
Que el viento de la tumba solo mece
Tu vacilante planta se reposa?
-“Lloro infeliz a mi perdida Esposa”.

Un rayo entonces la tranquila luna
Lanzó por entre el fúnebre ramaje:
Luciendo desmayado,
En su pálida frente se retrata:
Al deslizar callado,
Orla parece de luciente plata,
O de nieve sutil copo escarchado.
Al dudososo brillar con que le hiere
¿No miro que el laurel sacro le ciñe,
Que verde fue, pero marchito muere?
Claro y luciente acero
Brilla a su lado: en tersos resplandores
Refleja en el guerrero
El lustre y sacro honor de sus mayores.
-¡Hijo del canto! La callada lira
¿Por qué dada al olvido,
Tan solo lanza funeral gemido,
Y no los himnos del dolor suspira?

Alto prócer de Iberia,
Al funesto gemir dado tan solo,
¿El plectro romperás que te dio Apolo,
La frente humillarás al infortunio,

Que tu seno devora?

La musa es el dolor; vate el que llora,
Cuando en torno a su frente laureada
Nube espantosa pálida se mece,
Y del rayo humeante acompañada
El mortal que la mira se estremece,
Entonces mas seguro
Alza la voz, y el sublimado acento
Lleva sonando el viento
Hasta el abismo oscuro:
El abismo le escucha ensordecido:
La destrucción le inspira:
La destrucción también suene en tu lira.
¿Por qué lanza tu pecho hondo gemido?
-“No goza ya la luz del claro día
El dulce encanto de la musa mía.
Mis dedos iay! las cuerdas ya no hieren,
Ni ya los vientos mi cantar elevan:
Ella murió”.- La tumba es el destino.
Así las sombras de la noche mueren;
Así los ríos a la mar se llevan
En su fatal camino...
Probó a cantar; pero la voz helada
Murió en el pecho frío,
Y con sordo gemir solo responde
Al destemplado son del canto mío.

Corona Fúnebre

en honor de la Excmo. Sra. Doña María de la Piedad Roca de Togores,
Duquesa de Frías y de Úceda, Marquesa de Villena, &c., &c.
Madrid, 1830.

